

seis potros y un burro manadero, cincuenta ovejas con diez y seis carneros padres, doscientas cabras con veinte chivos.

De Santa Gertrudis treinta yeguas con un garañon y un burro manadero, cinco potros y seis potrancas, cincuenta ovejas con diez y seis carneros padres, cien cabras con diez chivos.

De San Ignacio diez y seis potrancas, cinco potros, un garañon, cuatro burras y un burro, otro idem manadero, ciento veinte y cinco ovejas con veinte y cinco carneros padres, cincuenta cabras con seis chivos.

De Guadalupe un caballo garañon, seis burras y tres burros, doscientas ovejas con cuarenta carneros padres, ochenta cabras con diez chivos. Los cerdos me parece irán mejor embarcados y por eso no hago mension de ellos.

Con cubierta de S. E. remití copia del convenio que hice con el padre maestro fray Juan Pedro de Iriarte y de su decreto para que se entreguen esas misiones á dicho padre y suponiendo que la recibiria no la duplico en ésta.

Por acá no hay novedad que participar por lo que no me dilato mas.

Saludo á todos los compañeros y me alegraré se hallen buenos y contentos con la salida de ese destierro y quedo pidiendo á Dios me lo guarde en su santo amor.

Colégio de San Fernando, Junio 23 de 1772.—De vuestra reverencia afecto humilde servidor y amigo, &c.—*Fr. Rafael Verger.*

Llegaron estas cartas á la California; la primera, con el convenio, á últimos de Agosto de dicho año de 72, la que se recibió con repique de campanas y con una misa cantada dando gracias á Dios por ello; y la segunda se recibió por Diciembre de dicho año.

CAPITULO XXXI.

Disposiciones que se dieron en la California en atencion á dichas noticias.

Ya dije que con demostraciones de alegría se recibió la noticia del convenio y su decreto de aprobacion y luego la comuniqué á todas las misiones previniéndoles formasen cuanto antes los inventarios y padrones para que en cuanto llegasen nuestros sucesores y hermanos y no túviésemos que hacer mas que entregar por ellos lo que existia firmarlo y traerlo para Loreto para embarcarse atendiendo que para entregar bastaba uno de

cada mision, les escribí que quedando uno el otro y demas que quedaban supernumerarios, podian bajar á las misiones inmediatas á Loreto y estarian á mano para embarcarse en la primera ocasion. Procuré tambien que los que estaban señalados por el venerable discretorio para pasar á Monterey y subiesen arriba á la frontera para lograr la ocasion primera que se proporcionase.

Atendiendo que la determinacion del reverendo padre guardian y venerable discretorio que se quedasen cuatro no sabiendo que dos de los que antes estaban en la mision de San Gabriel que eran los padres predicadores fray Angel Somera y fray Pedro Cambon se habian retirado por enfermos á la California y que de consiguiente eran necesario seis. Determiné hacer correo á San Diego escribiendo al reverendo padre presidente la disposicion del venerable discretorio y pidiéndole me avisase si necesitábamos religiosos.

El correo salió de Loreto por Setiembre y estando dos de los que venian nombrados que eran los padres Usson y Figuer en las misiones, se pudo lograr la ocasion de que saliesen con los correos á San Diego. Al mismo tiempo que se disponia el correo salia una balandra para Mazatlan y escribí al reverendo padre guardian que los cuatro no eran bastantes por los dos que por enfermos habian salido á mas que tenia noticia por carta de dos religiosos que habian pedido licencia para retirarse al colegio. Como tambien que para el presidio se necesitaba uno y que seria conveniente el que hubiese uno ó dos supernumerarios por lo que podia suceder de enfermedad ó muerte de alguno de los misioneros para que no hubiese de quedar uno solo hasta venir otro del colegio que por lo muy retirado habia de tardar. Que muchos de los que estaban en la California gustosos subirian por tierra á Monterey; pero una vez pasado el mar seria muy difícil se animasen á volver á embarcar para hacer viaje desde San Blas hasta Monterey por lo borrascoso que es este mar y dificultoso el viaje. Que le consultaba para que habiendo tiem-

po me dijese lo que debia hacer, que no resolveria hasta ver su respuesta ó á lo menos la del reverendo padre presidente de Monterey.

Por la tardanza de los reverendos padres dominicos se dilató la entrega de las misiones y hubo tiempo para que me llegasen las respuestas que deseaba, pues me escribió el reverendo padre predicador fray Antonio Paterna (que habia quedado de vice-presidente de las misiones de Monterey por haberse ido para México el reverendo padre presidente fray Junipero Serra) como diré en la segunda parte que aunque fuesen diez religiosos todos serian menester por las mismas razones que yo habia escrito al reverendo padre guardian. Asimismo logré la respuesta del mismo reverendo padre fray Junipero porque habiendo llegado á Tepic encontró los primeros religiosos de los nuestros que habian salido de California y diciéndole como yo le habia despachado correo á Monterey y el fin á que iba, me respondió lo siguiente:

(COPIA DE LA CARTA DEL REVERENDO PADRE PRESIDENTE).

Reverendo padre, señor y presidente

fray Francisco Palou:

Carísimo amigo y señor: si vuestra reverencia ha recibido mis cartas de San Diego ya sabrá de mi embarque el que por la misericordia de Dios fué feliz. pues á los quince dias de hecho á la vela dimos fondo en San Blas y desembarqué el dia 4 del corriente. Entonces fué cuando tuve la buena noticia de haber admitido la total renuncia de esas misiones. Llegado dia 7 á este hospicio de Tepic donde, de los padres Martinez é Imas (pues los demas ya habian salido para México) supe que vuestra reverencia me habia despachado correo para San Diego el que llegaria poco despues de mi salida.

Díceme el padre Martinez que el reverendo padre guardian de segundo correo y tantos ministros que todavía quedan en esas misiones antiguas, ha destinado cuatro para las nuevas y que vuestra reverencia queria saber de mí si se necesitaban mas religiosos, lo que respondo que me parece gran lástima que se hayan de ir religiosos que están ahora á un paso para volver de tan lejos multiplicando gastos y trabajo.

El padre Cruzado tiene pedida licencia y le es muy debida por lo que ha trabajado y que no puede mas. El padre Paterna á puros ruegos míos puede que continúe si toma esto mejor aspecto; pero la tiene tambien pedida. Yo tengo pedido tercer ministro para Monterey para poder yo andar porque son allá indispensables dos misas todos los días festivos una para mision y otra para el real; creeré que ahora gustarán en casa de que se pongan las de San Buenaventura y Santa Clara que con las providencias que espero lograr, no ha de ser difícil y aun quizás la de nuestro padre San Francisco aunque no sea en lo formal del mismo puerto. Por otra parte que en unas misiones de tanta distancia hubiese uno ú otro supernumerario y mas con la ocasion de hallarse sin necesidad de tales medidas de economías, por el contrario lo creo de urgente necesidad. De todo lo cual y en resumidas cuentas mi parecer seria que de ocho á diez se subiesen para acá hasta mi vuelta ó primera venida de barco y los que entonces se conociesen sobrar, se podrian ir con el barco que supuesto que la tornavuelta es fácil como de viento en popa no se perderia mucho. Pero dirán que la comida de tantos puede dificultar mi propuesta; á lo que digo que por ahora hay que comer y que repartidos no les ha de faltar y espero en Dios que en mucho menos de un año que creo pueda tardar el nuevo socorro no han de perecer.

Tambien me dice el padre Martinez que vuestra reverencia es uno de los que tienen facultad de ir por el padre guardian aunque se lo dejan á su eleccion. Si vuestra reverencia determina que por allá vivamos y muramos me será de mucho con-

suelo; pero solo digo que vuestra reverencia obre segun Dios le inspire que yo me conformo con la voluntad de Dios.

Tambien digo que mi propuesta sobre el dicho número de ministros es mi ánimo que tenga lugar si el terror de la carta del reverendo padre guardian, está en términos de alguna indiferencia ó de admitir alguna interpretacion con que tenga lugar porque así redondamente manda que vayan allá cuatro y que los demas se vuelvan al colegio; ya no digo mas sino que Dios lo remedie y en este ínterin hagamos la obediencia.

Si hubiese tiempo de escribir lo dicho al padre guardian y tener respuesta y poderla poner en manos de vuestra reverencia antes de la disposicion de los religiosos fácilmente se compaña todo; pero no considero el caso dable. Yo salgo mañana con el favor de Dios en seguimiento de mi camino.

Me encomiendo á todos esos mis carísimos hermanos conocidos y no conocidos y quedo rogando guarde Dios á vuestra reverencia muchos años en su santo amor y gracia.

Hospicio de la Sta. Cruz de Tepic, Noviembre 10 de 1772.
—B. L. M. de vuestra reverencia su afecto hermano, amigo y seguro servidor.—*Fr. Junipero Serra.*

Parece que queria Dios subiese para Monterey dicho número de religiosos para operarios de su mística viña, pues el día 11 de Noviembre del año de 72 y un día despues de la que me escribe mi reverendo padre predicador y presidente fray Junipero Serra, me escribió el reverendo padre guardian contestándome á la que por Setiembre le escribí y al punto que le proponia fuesen á Monterey á lo menos ocho ó diez religiosos y que para ello habia consultado al reverendo padre presidente de Monterey y obraria segun su respuesta, me dice estas palabras: *Apruebo lo dispuesto de la idea de los padres de Monterey solo temo si querran dar sínodo para el del presidio.*

En vista de estas cartas y pareceres que logré tener en Loreto antes de la entrega de estas misiones determiné que á mas

de los dos ya dichos que fueron con los correos el padre Usson y el padre Figuer, fuesen otros ocho; esto es, el padre Munguia que estaba nombrado por el venerable discretorio, el padre fray Pedro Cambon que por enfermo habia salido y bajado á la California quien estando ya del todo sano me suplicó por repetidas cartas volver á su destino de las misiones de Monterey el padre fray Juan Prestamero, el padre fray Gregorio Armurrio, el padre fray Fermin Lausen y el padre fray Vicente Fuster, por estar entonces en las últimas misiones mas cerca de San Diego que de Loreto, y que juzgué por conveniente que habiendo de sacar familias de dichas tres misiones para las nuevas (como habia determinado S. E. fuesen dichos padres) supuesto que los dos lo pretendian y el dicho padre Lausen se resignaba á la obediencia con una total indiferencia para que con esto fuesen las familias contentas con sus padres misioneros que ya conocian que con el amor que les tenian irian mas gustosos.

Y yo determiné subir con ellos en atencion á la carta del reverendo padre lector y predicador fray Junipero arriba expresada. Y el padre Campa que teniendo del reverendo padre guardian patente de presidente en mi ausencia, quedaba en Loreto con el encargo de recibir el ganado para las misiones nuevas que habia determinado S. E. y quedó en que subiria con el ganado hasta San Diego.

CAPITULO XXXII.

Llegan algunos de los padres dominicos á Loreto y salen algunos de los nuestros para San Blas.

Por instantes esperábamos en Loreto á nuestros sucesores disponiendo los inventarios para entregarles las misiones y lograr la ocasion de embarcarse con los Nortes que ya empezaban, y el día 14 de Octubre de 72 llegó la Lauretana y en ella vinieron diez religiosos, los nueve sacerdotes y un lego con la noticia de que el reverendo padre maes'ro y presidente de ellos

fray Juan Pedro de Iriarte venia con los demas en la Concepcion que habia salido de San Blas junto con la Lauretana; desembarcaron los diez el dicho dia viniendo muchos de ellos principalmente uno muy enfermo, el cual murió á los diez dias de llegado y se le hicieron las honras con la solemnidad que se pudo y á los demas procuramos atender y cuidar con la caridad que nos encarga nuestro seráfico padre San Francisco; llegaron sin carta alguna dando por supuesto su reverendo padre presidente que llegaria primero como se lo habian asegurado en San Blas, por cuyo motivo y por no venir nombrado ninguno de ellos de vice presidente no quisieron recibir mision alguna aunque en diferentes ocasiones se les propuso y mas viendo la demora del barco que no llegó hasta Mayo del siguiente año, como diré adelante.

En virtud de la carta que por Agosto habia escrito á todas las misiones se arrimaron á Loreto algunos de los religiosos con el fin de embarcarse en la primera ocasion y se ejecutó el dia 19 de dicho mes de Octubre que salió la goleta y con ella se fueron seis religiosos de los nuestros, que fueron los padres predicadores fray Antonio Martinez que habia un año que estaba enfermo en Loreto y la enfermedad no habia dado lugar á poderse embarcar; fray Francisco Echasco y fray Angel Somera que habia venido de San Diego enfermo y se hallaba ya mejor; el padre fray Martin Palacios, fray Vicente Imas y fray Pedro Arrequibar, que tuve carta que llegaron con felicidad á San Blas en once dias. El dia 2 de Diciembre se embarcaron otros dos que fueron los padres fray Fernando Parron y fray Manuel Lago que salieron con la Lauretana, no dando lugar que fuesen mas la prisa con que la despachó el señor gobernador avisándome tarde.

Viendo que tardaba la Concepcion y que estábamos once religiosos en Loreto, los nueve dominicos, me propusieron estos que si me parecia conveniente saldrían cuatro de ellos y se repartirían en las misiones inmediatas para no hacer tanto gasto

á la mision de Loreto; convine á ello y que saliese de ellos mismos para que no dijese que tenia de sobra, pero no convinieron en recibir las misiones ni aun en ir á las misiones particulares de sus destinos sino que dos se fueron á San José y los otros dos á San Jávier quedando en Loreto los cuatro y el lego, siguiendo con grande paz y union sin haber habido lo mas mínimo; todos muy contentos solo con la pena de no tener la menor noticia de los demas discurriendo si habrian arribado á San Blas ó si habian naufragado, pero entre tanto se imponian del estado y gobierno que nosotros teniamos en las misiones para despues tomar ellos el que mejor les pareciese.

El dia 8 de Abril de 73, que fué el Jueves Santo por la noche, llegó una balandrita con cartas y la noticia de que los padres estaban en Tamazula y que habia muerto el reverendo padre maestro y dos religiosos mas, que con el que murió en Loreto y otro en Guadalajara habiendo fallecido cinco de la mision. El reverendo padre fray Virente Mora, lector de teología y uno de los que ya habia medio año que estaban en Loreto, recibió cartas particulares en que le decian venia nombrado de presidente; en cuanto me enseñó la carta le dije que ya podia empezar á recibir y distribuir á los religiosos para que cuando llegasen los demas estuviese mas desahogado, á lo que me respondió que no podia hasta tanto llegase la patente, pero convino en recibir lo perteneciente a las misiones nuevas y á trabajar en los papeles de recibos y demas que despues se habia de ofrecer; así se ejecutó como diré en el capítulo siguiente:

tos ochenta y ocho pesos, de cuya factura me pidió copia que le entregué firmada, y teniendo dicho padre presidente reparo en darme recibo del todo á causa de faltar la loza de Puebla que se quebró en el camino y algunas menudencias que no vinieron, que sin duda se perderian en el camino ó por equívoco las habrian puesto en los cajones para Monterey, que todo lo que faltaba con dicha loza importaba doce pesos seis reales; pedi á nuestro hermano síndico D. Manuel García Morales los diese que en México se le satisfarian; con este pico se dió por recibido de dichos utensilios y me entregó el recibo que me dió duplicado, el uno para su escelencia y el otro para el reverendo padre guardian de mi colegio.

Asimismo en virtud de la carta del reverendo padre guardian que queda copiada en el citado capítulo treinta, le entregué todos los ornamentos, vasos sagrados y utensilios de iglesia y sacristía que habia recibido del Exmo. Sr. marqués de Croix para las cinco dichas misiones por la factura misma que me entregó con dichos ornamentos el capitan del paquebot San Carlos, D. Miguel Pino al pié del cual puso dicho reverendo padre presidente su recibo de que se daba por entregado de todo lo espresado en la dicha factura para remitirlo á S. E. de lo que me dió el duplicado firmado de dicho padre presidente para remitir al reverendo padre guardian.

Acerca de la ropa de sacristía para dichas cinco misiones, le hice ver como la mayor parte de ella principalmente la blanca la hice remendar gastando en ella unas tres piezas de breaña: satisfaciendo la hechura con chocolate que todo se habia costado del sínodo, como tambien el lavarla, almidonarla y plancharla; y se contentó con decir que lo agradecía, no teniendo otro fin sino el que viese si podia ir esto por lo que se habia quebrado y perdido de los utensilios de casa.

Evacuadas dichas diligencias le entregué una memoria de todos los ornamentos, vasos sagrados y utensilios de iglesia y sacristía que desde que habiamos recibido las misiones se ha-

CAPITULO XXXIII.

Lo que se practicó antes que llegasen los padres.

En virtud de la carta de su escelencia de 4 de Junio de 1772 que va copiada en el capítulo treinta entregué al muy reverendo padre presidente de los dominicos fray Vicente Mora toda la herramienta y utensilios de la casa y campo que habian venido del colegio para las cinco misiones que se acababan de fundar entre San Fernando Villacata y San Diego; presenté la factura original que habia venido de México con la espresion de los precios, que importó todo la cantidad de novecien-

bia sacado de ellas para las nuevas, así de las existentes como de las dos estinguidas junto con los documentos que por ellos constaba haberlos sacado, no los misioneros sino el Illmo. Sr. visitador general como constaba por su firma en dichos documentos. Y lo que habia sacado por orden del señor visitador el reverendo padre presidente existia en la nueva mision de San Fernando de Villacata (que quedaba á su cargo) como constaba por el recibo del padre predicador fray Miguel de la Campa ministro de dicha mision y que cuatro campanas que yo habia sacado las dos de la mision de la Purísima otra de San José y otra de San Jávier á fin de que supliesen en las cinco dichas misiones que se habian de fundar junto con otra que de la Paz me envió D. Matías de Armona, estaban en Loreto las que recibí dándome de las cinco recibo; y pidiéndome la memoria de todos los ornamentos que el señor visitador sacó y los documentos por donde constaba no quise entregarle los originales sino copia de ellos firmada de mi mano pidiéndole igualmente me firmase dicha memoria para remitirlo todo al colegio.

Practiqué esta diligencia en atencion á que el señor gobernador de la península D. Felipe Barry dijo á dichos padres, luego que desembarcaron, que nosotros habiamos saqueado las misiones llevándonos de las iglesias y sacristías ornamentos y vasos de plata para las misiones de Monterey, y no obstante que dichos padres quedaban bien enterados de nuestro proceder y que me habian dado una certificacion por el mes de Noviembre ó principios de Diciembre que era verdad que dicho señor gobernador les habia dicho que nosotros habiamos saqueado las misiones y que les constaba era falsa impostura, no quise en la entrega de estas misiones omitir esta diligencia para el crédito de los religiosos de mi apostólico colegio.

Asimismo le entregué otra memoria de todas las mulas, caballos, ganados y demas que por orden del señor visitador se sacó de las misiones para las expediciones de San Diego y Mon-

terey el señor capitan del presidio D. Fernando de Rivera y Moncada con el recibo original de dicho capitan que dejó firmado con el fin de que se cumpla ó satisfaga el importe, como tambien para hacer presente quién lo sacó y cómo, y que echándose menos en los inventarios particulares de las misiones no se atribuyese á los religiosos misioneros dicha saca de bestias y ganados.

Con el dicho fin le lize ver al dicho reverendo padre presidente que el corto pié de ganado menor que despues se sacó de San Borja con algunas potrancas y pocas mulas de la dicha mision y de la de Santa Gertrudis se habia todo satisfecho por las dos misiones de San Diego y San Gabriel con libranzas de los soldados que dieron á favor de las dichas dos misiones por lo que debian y estas se traspasaron á la de San Borja y Santa Gertrudis, las que el mismo reverendo padre presidente recibió para cobrar en el real almacén. Con lo dicho se vió pacificado lo que tambien nos imputaban de que habiamos sacado ganado y bestias de las misiones del Norte para las de Monterey, aunque todo lo dicho se habia hecho antes que se renunciassen dichas misiones, y con la orden del Exmo. Sr. marqués de Croix y le constaba al señor gobernador autor de los chismes, pues le dice su escelencia en el capítulo primero de sus instrucciones de 12 de Noviembre de 1770 lo siguiente: *Tomará el nuevo gobernador con acuerdo de dicho padre presidente fray Francisco Palou las medidas que le parecieren mas oportunas y eficaces á fin de que se verifique la ereccion de dichas misiones y que no carezcan de lo preciso para su subsistencia valiéndose si fuese necesario del medio justo de que las socorran las misiones antiguas que tuviesen sobrantes y estuviesen mas inmediatas á la frontera.* No obstante dicha orden y que le constaba á dicho señor que la misma me habia dejado el señor visitador general en las instrucciones que me dejó (las que tambien entregué al padre presidente Mora) divulgaba haber nosotros saqueado las misiones y sacado ganados, pero con es-

tas diligencias practicadas se hizo patente el proceder del colegio de San Fernando.

Junto con las instrucciones del señor visitador general D. José de Galvez que habia dejado para el gobierno de las misiones entregué al reverendo padre presidente de los dominicos todos sus decretos como tambien los que conseguí de D. Matías de Armona y copias de los memoriales presentados á su escelencia á favor de las misiones y las buenas providencias que se habian conseguido en bien de la península para que ocurriese con ellas.

Evacuadas dichas diligencias le entregué el estado de las cuentas de las misiones por lo que toca á dependencias con los reales almacenes de alcances con toda claridad y distincion de cada una de las misiones cotejando dicha cuenta con los libros de los reales almacenes con la cuenta de nuestro hermano síndico y con las libranzas que recibió el reverendo padre presidente para las cobranzas de lo que debian los particulares á las misiones sin mas trabajo para su cobranza que presentarlas al comisario real para su abono en los libros; y segun dicha memoria y ajuste de cuentas se halló que tenian las misiones de fondo y alcances diez mil cuarenta y seis pesos libres y sin dependencia alguna. Esto es en poder de nuestro hermano síndico D. Manuel García Morales y de su sustituto en el Sur D. Juan Crisóstomo de Castro en dinero y plata en pasta dos mil sesenta y tres pesos tres y medio reales. En alcances del real almacen por los frutos que tiene recibidos de las misiones cinco mil novecientos doce pesos siete reales tres cuartillas, y en libranzas y dependencias de particulares dos mil setecientos nueve pesos cuatro reales tres cuartillas, que todas estas partidas suman dicha cantidad de diez mil cuarenta y seis pesos.

Al recibir estas misiones el año de 1768 tenia de alcances el almacen real siete mil seiscientos veinticuatro pesos siete reales y una cuartilla, y habiéndoseles abonado por orden del ilustrisimo señor visitador general dos mil cuatrocientos cin-

cuenta y un pesos cuatro reales y medio, importe de la plata y oro en pasta que se halló en algunas de las misiones á la salida de los padres jesuitas, sumó todo el alcance diez mil setenta y cinco pesos tres reales y tres cuartillas, de cuya cantidad se pagaron mil ciento quince pesos una cuartilla que dichas misiones debian á particulares, por lo que quedó en limpio el alcancen de las misiones en la cantidad de ocho mil novecientos sesenta pesos tres y medio reales, y hallándose en la entrega de las misiones que los alcances suben á la cantidad de diez mil cuarenta y seis pesos se vió haberse aumentado el fondo de las misiones en la cantidad de mil ochenta y cinco pesos cuatro y medio reales.

Alcanzaba.....	\$ 8,960 3½
Alcanza.....	10,046 0
	<hr/>
Aumento.....	\$ 1,085 4½

Entregué dicho ajuste de cuentas al reverendo padre presidente de los dominicos del que se sacó copia firmada de ambos para remitir á su escelencia y otra asimismo firmada para mi reverendo padre guardian.

Asimismo le hice patente por el libro de nuestro hermano síndico como los misioneros habian aplicado la limosna de todas las misas que se les habian encomendado al fondo de las misiones haciendo un cuerpo con el ingreso de los esquilmos y que por el libro constaba importar dichas limosnas de los cinco años que las administramos mil seiscientos cuarenta y un pesos con que habian los ministros ayudado á mantener las misiones á mas de que todo lo que sobraba de los sínodos habia venido de México empleado en ropas y herramientas, por cuya causa constaría en los inventarios particulares de las misiones el aumento de las herramientas y utensilios de casa y tambien de iglesia y sacristía sin que por lo dicho faltase á lo indion el

socorro anual de ropa y el de la comida ordinaria, confesando los mismos indios que nunca habian comido mejor.

Le entregué asimismo, como arriba dije, la memoria de las bestias mulares, caballares, ganados y demas que de las misiones sacó el señor capitán para las expediciones junto con el recibo del señor capitán y la nueva orden de su excelencia para que el real almacén lo satisficiera, que regulándose á los aranceles del señor visitador general importa todo cuatro mil setecientos dos pesos dos reales que tambien se queda de fondo 6 alcances en las misiones, á lo que se agrega que en las entregas de las misiones se hallaron tambien á mas de lo dicho arriba otras libranzas y limosnas que recibieron los padres misioneros domínicos que pasaron de doscientos pesos, que sumadas todas las partidas pasaron de catorce mil novecientos cuarenta y ocho pesos dos reales, quedando de todo lo dicho satisfecho; el reverendo padre presidente fray Vicente me entregó de todo recibos duplicados para remitir al Exmo. Sr. virey y al reverendo padre guardian por lo que podia resultar, quedando avacuadas estas diligencias antes de la llegada de los demas padres.

CAPITULO XXXIV.

Llegan los padres á la California y se hace la entrega de las misiones.

Hallándonos ya desocupados de las prevenciones dichas en el capítulo antecedente deseábamos con vivas ansias la llegada de los padres cuando fué Dios servido diesen fondo en Loreto los dos barcos la Concepcion y la Lauretana el día 12 de Mayo de 1773, desembarcando la misma tarde diez y ocho sacerdotes; fué para todos día de grande alegría, para ellos que lle-